

Pertenencia

María Baranda
Ciudad de México, 1962

Debe haber algo distinto cuando el mar
verde ocre se rebela, se abre
quebradizo y arrojado entre las largas rocas
escarpadas más grises donde se oye
cómo ruga y se sacude, embiste un coletazo
luego otro, infranqueable y siempre
ensimismado en un reclamo que sostiene
esta vida que no da
sino la fosa, el grito entre las conchas
y la sangre que chorrea oscura
de sus valvas en la expresión perdida
de cualquiera de nosotros achatados
fácilmente bajo marcas y noticias, crónicas
de francos cuerpos calcinados
como un escaparate más
del gran progreso en la hendidura
entre las negras lajas de los días.
El mar en su visión se anuda
combativo, se retuerce y sobrevive
a todo aquello que no está y es
como si nada sucediera y fuera siempre igual,
el agua entonces lentamente
se nos escurre de las manos y se pierde
ante esta simple escena de piedad.
Quizás el mar sólo sea fiel
a su propia muerte repetida.